



## Diplomado Gestión Ética Naval Armada Nacional - Facultad de Psicología



### LEALTAD Y JUSTICIA

Jorge Yarce

#### LEALTAD

*La lealtad es la adhesión firme a las personas, a las instituciones, o a las ideas y doctrinas, con base en principios y valores así como en compromisos adquiridos, eligiendo los medios que conduzcan a mantenerlos firmes a través del tiempo.*

Tomamos aquí el valor como sinónimo de adhesión, motivada y razonable a una causa, persona o institución. Como un sinónimo en parte de fidelidad a ellas y muy ligada a la confianza, el compromiso y la credibilidad, lo mismo que a la honestidad, la veracidad y la integridad como valores cercanos o afines que contribuyen a acendrar la lealtad. Es, sin duda, uno de los valores más apreciados en las relaciones entre personas y en el trabajo y en la vida social.

Va unido a la afirmación y estabilidad de unos principios y valores a través del tiempo. La persona leal se manifiesta fiel a ellos y éstos confieren a su conducta una seguridad y constancia que la hace afrontar tanto dificultades como contradicciones con gran determinación y fortaleza.

La lealtad se da con las personas, con los grupos, con la sociedad entera. Refuerza la vivencia del orden legal con una actitud ética interior que supera el cumplimiento a secas de la legalidad externa. Valora la palabra dada, los compromisos adquiridos, las promesas hechas y tiene en el extremo contrario la deslealtad y la traición como antivalores.

Tiene mucho que ver también con lo que hoy se denomina comunicación asertiva (franca, veraz, sincera, directa, afirmativa) y con la proactividad en el comportamiento, ya que ambas actúan como generadoras de confianza y credibilidad. La lealtad actúa también como un motor de lanzamiento para la participación social y para la solidaridad, en contra del individualismo y de las posiciones egoístas dentro de los

grupos, porque exalta de hecho la relación interpersonal y en ella la fidelidad a través del tiempo.

La amistad es una de las experiencias (ya lo consideramos como un valor o conjunto de valores) que permiten poner a prueba la lealtad. Un amigo leal es uno de los mayores tesoros que pueden tener las personas. El amigo oye y siente por nosotros. Responde por nosotros delante de los demás y nos guarda las espaldas en todas las circunstancias de la vida. Está dispuesto a jugárselo todo por nosotros como fruto de la amistad. Nadie cree más en nosotros y en lo que decimos y hacemos. Cuando alguien nos critica o da pie a la murmuración sobre nuestra conducta, en seguida salta a dar la cara, así sea cierto lo que digan.

La lealtad a la autoridad no es simple sometimiento ciego a sus decisiones, es adhesión razonada y razonable. Y como es de doble vía, lleva también a razonar a quien la ejerce. "Sólo el que manda con amor es servido con lealtad." (Francisco de Quevedo)

La lealtad implica una reflexión sobre los motivos para mantener la adhesión a través del tiempo. Esa actitud puede verse empañada por el apasionamiento o por la emotividad al defender a quien nos adherimos por la lealtad. Y, desde luego, el por qué lo hacemos está vinculado a un núcleo de principios y valores que compartimos y que son el sostén principal de la relación.

Evitar el encubrimiento, la actitud simuladora, las falsas apariencias para proteger a una persona con la que se supone somos leales, contribuye a vivir auténticamente el valor. Del mismo modo el afrontar a esa persona con absoluta sinceridad cuando nos damos cuenta de sus equivocaciones o de su deslealtad.

Si se trata de los jefes o superiores en la empresa, la lealtad no suprime el criterio propio para opinar, criticar y denunciar aquello que sinceramente creemos que está mal y a expresarlo a tiempo. De igual forma, somos leales cuando les cuidamos la espalda al oír cosas que, aunque pueden ser verdad, constituyen una difamación, un atropello a su derecho a la intimidad.

Aquí también cabe la lealtad con uno mismo, porque se empieza por la adhesión firme y estable a los principios y valores que uno adopta como guía para su conducta, y que luego le sirven como plataforma de base para la relación con los demás, personas o grupos.

Eso conecta directamente con la integridad y la honestidad como valores relacionados de manera estrecha con la lealtad. La lealtad impulsa a ser estables en la amistad, en las relaciones, en el modo de tratar a las personas, sean hermanos o padres, compañeros o amigos, colegas o jefes en el trabajo. La mejor correspondencia por lo que ellos hacen por nosotros es no dejarlos en los momentos difíciles y manifestarles nuestra adhesión cuando otros, movidos sólo por los intereses o ventajas que obtuvieron de ellos, los dejan a un lado.

Algunos significados de la lealtad:

- Hablar bien de los compañeros y directivos
- Dar siempre la cara por la empresa con la gente ajena a ella
- Hacer las críticas según el conducto reglamentario
- Corregir con firmeza cualquier murmuración o chisme
- No hacer discriminaciones en el trato, lo que contribuye a un ambiente positivo
- Cumplir con fidelidad los propios compromisos de trabajo
- Procurar vivir los principios y valores de la organización implícitos o explícitos
- Contribuir a la buena imagen de la empresa en el entorno social

- No encubrir conductas de otros que sean contrarias al bien de la organización
- Estar con la empresa en las duras y en las maduras, sin desfallecer

En las crisis fuertes de la vida se prueba la lealtad de los amigos y compañeros. Se mantiene firme la confianza y la credibilidad en ellos a pesar de la murmuración y de la crítica destructiva que se haga sobre su honra y sus actuaciones. Ahí se ponen a prueba las promesas que algún día pudimos hacerles de fidelidad, de entrega y de compromiso con una causa determinada.

En la sociedad actual la deslealtad está a la orden del día: esposos o esposas que son desleales entre sí a cambio de una aventura pasajera; padres que son desleales con sus hijos al no ser fieles al compromiso de educarlos para la vida de manera integral; hijos que son desleales a sus padres, por no cumplir la promesa de cuidarlos en su vejez y ayudarlos a llevar las dificultades de esa edad; profesores que son desleales con sus alumnos al no enseñarles la verdad y formarlos con una conciencia recta y cierta; alumnos que no son leales con sus educadores, al no empeñarse con seriedad en vivir de acuerdo con lo que les han enseñado; empleados que son desleales con su empresa porque no trabajan dando lo mejor de sí mismos, velando por el buen nombre de la compañía; empresas que no son leales con sus empleados al dejarlos sin la capacitación necesaria para que crezcan cada día como personas, porque no dan prioridad al talento humano sino a las ganancias económicas; funcionarios que no son leales al gobierno porque se aprovechan de sus cargos en beneficio propio; gobernantes que no son leales con quienes los eligieron para servir al bien común, porque se dejan llevar por el afán de poder y de conceder prebendas a quienes no son los más capaces para ejercer determinados cargos.

Como hemos visto, la lealtad con las instituciones también es importante. Y aquí se conecta con el patriotismo, porque éste implica lealtad a los valores culturales e

históricos de la nación a la que pertenecemos.

## **JUSTICIA**

*Dar a cada uno lo suyo, lo que le corresponde en virtud de su dignidad, de lo que es equitativo en razón de su esfuerzo o trabajo y de lo que supone el ejercicio de sus derechos y el cumplimiento de sus deberes.*

El derecho, que busca como objetivo principal la justicia, es un sistema regulador de la convivencia, con fuerza coactiva para hacerla realidad. Aquí no nos referimos tanto a ese concepto, que podemos denominar objetivo de la justicia, sino más bien al significado subjetivo, a lo que está más en la persona y en sus resortes morales para hacer valer la justicia. Se trata de un valor ético en el que tienen un papel decisivo la conciencia y la libertad para descubrirlo y vivirlo. *“La excelencia moral surge como resultado de un hábito: llegamos a ser justos, haciendo actos justos.”* (Aristóteles)

En la justicia es vital la consideración del bien de la otra persona. Es un valor claramente interactivo, donde lo que está en juego afecta a un tercero. Y parte también de la idea fundamental de que ese tercero tiene el mismo derecho que yo, está en un plano de igualdad. Por eso, por ejemplo, cuando alguien presta a alguien un libro o un objeto cualquiera que es de su propiedad, el otro debe restituirlo porque el pacto tácito que hay es el equilibrio entre lo que el uno da y lo que el otro recibe, quien esta obligado a devolver o a restituir si es que lo pierde por descuido. Lo mismo ocurre cuando se presta un dinero o se compra algo. Pero yo puedo estar obligado no sólo en ese nivel sino también con el grupo al que pertenezco, la empresa por ejemplo y, a su vez, ella conmigo.

La justicia implica un entramado de relaciones: de las personas entre sí, del grupo con ellas y de ellas con el grupo.

Las normas, en un principio, se pueden captar sólo como reglas del juego que existen en las relaciones humanas. Basta que al impulso de coger algo ajeno con la creencia de que puedo hacerlo sin consecuencias me haga caer en cuenta de que eso no es mío, tan sólo porque hay unas cosas sobre las cuales yo ejerzo el derecho de propiedad y otras sobre las cuales lo ejercen los demás.

Al comienzo la razón, que yo siento pero no entiendo, podría ser sólo el no categórico de la voz de mi jefe o de alguien que me explica la regla del respeto a lo ajeno.

En una organización hay frecuentes situaciones de injusticia. Por ejemplo, cuando la carga del trabajo está distribuida de forma inequitativa, porque a unos les toca más que a otros, dado que algunos rehuyen el peso del trabajo y los jefes van depositando en los hombros de los que sí reponen la mayor parte de los asuntos. De ese modo se genera una injusticia que hay que corregir. No se corrige al contar con los que sí colaboran y dejar a los otros tranquilos. Hay que buscar medios para que, descubierta la situación, se le ponga remedio lo antes posible.

Lo que importa es descubrir la otra parte: la igualdad que establece el equilibrio, que los que descansaban su trabajo en el trabajo de sus compañeros aprendan a reconocer los derechos de los demás y a tener un sentido completo, no parcializado, de lo que supone la justicia, o sea, equidad en el trato, exigencias de un lado y otro, no de forma unilateral. Como ocurre con la libertad y la responsabilidad, que no se pueden manejar la una sin la otra.

La justicia hay que verla como un valor que nos permite aprender a actuar de manera justa en las diferentes circunstancias y con las diferentes personas, teniendo en cuenta su correspondiente situación y los derechos peculiares que esa situación conlleva. Por ejemplo, comprender que el respeto a nuestros compañeros supone un trato equitativo entre iguales. Como tiene que haberlo en la sociedad con los niños, los ancianos y todos aquellos que son más

vulnerables. Yo en ese caso no puedo tratarlos igual que lo hago con los de mi casa, con mis colegas o amigos. Tengo que ser consciente de la peculiar situación de desequilibrio en la que ellos se encuentran y contribuir a repararla.

Es propio del valor justicia reponer el desequilibrio cuando se presenta como fruto de un error o una equivocación, voluntaria o involuntaria, al actuar.

Entonces el remedio está en la disculpa, en poner una acción positiva que contrapesa la negativa. Una de las maneras de vivir la justicia, si se empieza por uno mismo, es rectificar la intención de lo que hacemos y rectificar con los demás ya sea que se trate de una ofensa hacia ellos o de un acto injusto.

#### Formas de vivir la justicia con los demás

Respetar los bienes ajenos, de todo tipo, empezando por la honra

Evitar la parcialidad en el trato sin dejarme llevar por las simpatías

Cumplir las propias funciones y ayudar a que los demás cumplan las suyas.

Ser leales con la empresa, los colegas de trabajo y los clientes

Decir siempre la verdad, que a la larga se impone por encima de todo

Cumplir los propios deberes con generosidad, avanzando más allá de lo que constituye obligación estricta.

Ser solidarios con los demás, con mayor fuerza en la adversidad.

No dar pie a habladurías, murmuración, chismes o difamación.

Actuar con transparencia en todos los procesos de modo que nuestra actuación

sea a prueba de cualquier indicio de corrupción.

Exigir justicia a la empresa con uno y, a la vez, exigirse a sí mismo para ser justo con la empresa.

En forma progresiva, se descubre y se ayuda a consolidar la idea de que formamos parte de grupos sociales que establecen sus reglas o ya las tienen de tiempo atrás, y que la justicia consiste en ajustar la conducta social a esas reglas. Así como en la familia hay acuerdos tácitos y explícitos, moderados por los padres, en la educación y en la empresa, también se dan esos acuerdos y cada persona actúa en ellos como compañero, colega o amigo. No es necesario romper las distancias que deben existir sino aquellas que no deberían existir, provenientes de una discriminación basada en la posición social, en el cargo ejercido de manera autoritaria, en hacer cumplir las cosas porque están mandadas, no porque sean razonables en sí mismas.

La justicia lleva a defender los derechos de los demás hasta el punto de comprometerse en causas que signifiquen una protesta consistente y firme para la defensa de los derechos humanos de quienes están siendo vilipendiados en diferentes formas (explotación económica indebida, abusos sexuales, violencia intrafamiliar, violencia armada, falta de igualdad de oportunidades). “La injusticia, dondequiera que se dé, es una amenaza a la justicia en todas partes.” (Martin Luther King, Jr.)

Hay que combatir antivalores como la parcialidad, la deslealtad, la deshonestidad, la prepotencia en el ejercicio de los cargos que genera el trato injusto, la arbitrariedad, la impunidad que señala una deficiencia profunda en el ejercicio de la autoridad que debe garantizar la justicia. Igual de importante es hacer ver que la injusticia social recae sobre todos tanto por sus causas como por la búsqueda de soluciones. La justicia va acompañada de valores como la equidad, la lealtad, la solidaridad y el respeto.